

Después de casi seis décadas y gracias a la dedicación del profesor Denis Sulmont, se empieza a satisfacer el pedido de José Carlos Mariátegui: estudiar el movimiento proletario del Perú. El libro de Sulmont<sup>1</sup> es, en efecto, un importante libro de Historia, consagrado al análisis y a la explicación del movimiento obrero en el Perú desde comienzos de siglo hasta fines de la década de los cincuenta. En este sentido, corona una serie de esfuerzos que en los últimos años habían tratado de examinar aspectos parciales de la misma problemática. Trabajadores y estudiosos disponen así de un primer balance de conjunto sobre la experiencia de la clase obrera. Es un libro, además, escrito por un sociólogo de profesión, lo que pareciera confirmar que el avance en el conocimiento histórico de esta sociedad es el resultado de esfuerzos paralelos de científicos sociales e historiadores.

Un libro de esta naturaleza sólo puede ser juzgado genuinamente por sus protagonistas. Pero tampoco puede ser silenciado por quienes no lo son. Las breves notas que siguen por lo mismo, traducen la reacción de un historiador, luego de la lectura de un libro que sin la menor duda representa una contribución a la historiografía peruana contemporánea.

Denis Sulmont ordena el objeto de su estudio sobre la escala del tiempo, al interior de la cual se establece incluso una "periodización" del movimiento obrero peruano. Al análisis de esta periodización están consagrados los siete capítulos del libro. Pero en este cuadro la alusión que el autor hace de los obreros y de su movimiento es bastante sui-generis. Su libro, en efecto, está fundamentalmente planteado como una historia de las organizaciones obreras y, sobre todo, del avance y del retroceso de las ideologías que trataron de expresar, o violar, al embrionario movimiento obrero peruano. De ahí el énfasis puesto en la pugna entre las diferentes "cúpulas" políticas y sindicales, de ahí, también, que gran parte de las páginas del libro de Sulmont estén llenas de reflexiones, interesantes por lo demás, sobre el anarquismo, el anarco-sindicalismo, el aprismo y la política del partido comunista.

#### LA INVESTIGACION Y SUS FUENTES

El problema justamente aparece aquí. Es el de saber si la historia del movimiento obrero se reduce solamente a estas querellas ideológicas. Sin duda alguna estas ideologías expresaron, hasta un pasado no muy lejano, lo esencial del movimiento obrero. Como también es cierto que la particular perspectiva del análisis del profesor Sulmont deriva de las fuentes que sustentan su razonamiento, es decir, trabajos secundarios, folletos, diarios, en los que movimiento obrero e ideología eran prácticamente sinónimos. Sobre lo último, convendría tal vez indicar que la originalidad y la fuerza persuasiva de una idea dependerán en adelante no tanto de la manipulación inteligente de trabajos ya realizados (casi todos ellos delezna- bles), sino del trabajo riguroso y paciente sobre fuentes directas.

Si las razones que se acaban de exponer hacen comprensible que en una primera síntesis de la historia del movimiento obrero, éste se confunda con la historia de sus ideologías dominantes, no es menos cierto que todo trabajo posterior debe partir sobre bases diferentes. Sólo así incluso el asidero material y social de cada ideología podrá conocerse con corrección. Estas notas, por lo mismo, constituyen una suerte de "inventario" de los problemas básicos que todo estudio posterior del movimiento obrero debiera abordar. No hubiera sido posible pensarlas sin el desafío presentado por el libro del profesor Sulmont.

Una historia del movimiento obrero supone la reconstrucción concreta de la estructura y de la dinámica de la clase obrera, es decir de sus bases materiales, de su vida cotidiana, de su comportamiento político, de sus reivindicaciones. Es también la historia de sus esperanzas y de sus frustraciones, de sus

*a propósito de un aporte a su estudio*

# El Movimiento Obrero

HERACLIO BONILLA

tristezas y de sus alegrías, de sus victorias y de sus derrotas pasajeras, de su visión del mundo, de la vida y de la muerte, de su percepción sobre su lugar en esta sociedad y de aquella que espera construir, en otras palabras es también la historia de su conciencia. Por lo mismo, la historia del movimiento obrero no puede ser el resultado del trabajo de un especialista, como tampoco puede ser planteada desde fuera de su seno. Aquí, y no en otro lugar, reside la superioridad de un Trotski como historiador.

#### LA HISTORIA TRADICIONAL Y SU REEMPLAZO

Si se asume la validez de los supuestos anteriores, una de sus consecuencias inmediatas es que no basta reemplazar la historia de los poderosos por la historia de los humildes para convertir la tradicional historia reaccionaria en una genuina historia científica. Más que el tema es el modo de razonamiento el que es necesario modificar. Una historia del movimiento obrero

limitada al recuento de sus organizaciones, de sus congresos, de sus resoluciones no es otra cosa que la vetusta historia institucional. Un listado de las huelgas obreras, por conmovedor que fuese, es el reverso directo de las aburridas crónicas de batallas. La obsoleta historia ideológica está también presente cuando la historia del movimiento obrero se limita a expresar las pugnas de los diferentes partidos políticos por el control de este movimiento. Y las biografías de los líderes obreros, si no se tiene el suficiente cuidado de inscribirlas dentro de un contexto social y político más amplio, terminarán siendo la contrapartida de la historia oficial de San Martín!

Hablar de la estructura y de la dinámica del movimiento obrero, en cambio, implica referirse a las masas obreras, a sus oscuros militantes, a la clase, en suma. También a su heterogeneidad, porque referirse en abstracto a un "movimiento obrero" o al "movimiento campesino" es distorsionar la realidad. Según la



José Carlos Mariátegui:  
Después de seis décadas  
se satisface su  
pedido: estudiar  
el movimiento obrero  
en el Perú.

Delfín Lévano,  
un nombre ligado  
a las primeras  
fuentes de una  
historia que  
todavía no ha  
sido investigada  
a fondo y  
con rigor

# y su historia

estructura productiva de la región o de la empresa, de la relación de fuerzas entre obreros y empresarios, la estructura de la clase y de su conciencia será también distinta. En lo que concierne al movimiento de los obreros, por otra parte, su análisis supone el examen de sus organizaciones, de las condiciones de su aparición, de su tipología, de su audiencia en el seno de la clase obrera. Debe estudiarse, además, las formas en que colectiva e individualmente se expresa la conciencia de una clase, medidas a través del comportamiento cotidiano y de los objetivos que persigue la movilización obrera tanto en el corto como en el largo plazo. Finalmente, el estudio de la misma movilización obrera supone examinar las diferentes formas de lucha y de resistencia que adoptó la clase obrera en su combate contra el capital, así como el conocer si aquellas cambiaron o no en las diferentes coyunturas de crisis.

La movilización de los obreros, por otra parte, revela las tensiones subyacentes de una



*Don Manuel:  
presente al lado  
de los  
trabajadores en  
sus primeras  
luchas*

estructura. Pero aquí es indispensable distinguir con el mayor cuidado posible entre la movilización nacida por la crispación de una coyuntura y las oposiciones más o menos irreconciliables de una estructura. La caída de los salarios, el incremento de los precios figuran entre los mayores detonantes de la movilización obrera. Por lo mismo ésta responde a una coyuntura corta. La dimensión, los alcances de la movilización obrera tendrán un significado mucho mayor cuando el fulminante obrero ensambla los malestares cíclicos con las oposiciones irrecuperables de una estructura. Aquí el análisis puede dar cuenta de una lógica social no necesariamente perceptible por los protagonistas del movimiento obrero, precisamente al establecer las mediaciones necesarias entre coyuntura y estructura de crisis.

## EL FATALISMO COMO VISION

El estudio del movimiento obrero tampoco puede ser disociado de los parámetros más

significativos que configuran una sociedad. Stephen Stein en una tesis reciente sobre las elecciones de 1931<sup>2</sup> transcribe las letras del conocido vals "Cruel Destino":

Es culpa del destino que separa  
el cariño que nació de nuestras vidas  
ni niegues ni maldigas el momento  
cóformate si el destino lo depara  
bien comprendes ese destino nos divide  
resígnate al destino amargo y cruento.

Este vals, como muchos otros, traduce los valores de las clases populares urbanas. Estos valores prescriben la resignación como respuesta a la adversidad y la crisis, la aceptación fatalista del infortunio, la deferencia y dependencia respecto a los hombres que ocupan posiciones jerárquicas. El renombrado Manuel de urbanidad y buenas maneras de Manuel Antonio Carreño, igualmente, se encargó de domesticar bajo los mismos moldes a generaciones enteras de las clases populares. Es obvio que valores y normas de este tipo no son inherentes a estas clases; ellos fueron impuestos como resultado de la explotación por la burguesía, como la forma más eficaz de asegurar la perpetuidad de su dominio. Pero no es menos cierto que una vez establecidas en el universo mental de los trabajadores, estas normas orientaron con eficacia su comportamiento y sus opciones sociales y políticas, constituyendo una base psicológica particularmente propicia para la emergencia y estallido de autoritarismos de todo tipo (3). No es tampoco demasiado nuevo que estas actitudes se expresan sobre todo en momentos de crisis agudas y tal vez aquí pueda encontrarse una de las razones del éxito del Sánchez-Cerrismo y del aprismo inmediatamente después de la crisis del 30.

Finalmente, también es pertinente no olvidar que ante una fracción importante de la clase obrera peruana, la establecida en la serranía, se está frente a grupos obreros que no son solamente tales sino que además son **andinos**. Subrayar este hecho no es intentar revivir ningún trasnochado culturalismo, sino simplemente reconocer que la condición obrera se vive y se expresa dentro de parámetros forjados por la historia concreta de una sociedad.

Es tal vez al término de un análisis de este tipo cuando podrá comprenderse mejor el porqué del éxito o del fracaso de una determinada ideología del movimiento obrero, sus formas de difusión, las características de las capas obreras más sensibles a su prédica, la relación existente entre ideología y grado alcanzado por la conciencia de la clase obrera. Un sólido primer peldaño en esta inmensa tarea lo constituye justamente el libro escrito por el profesor Denis Sulmont. Los avances sucesivos dependerán, además de una sólida teoría, de una imaginación fresca para inventar técnicas y para hallar las fuentes menos esperadas, así como de la humildad suficiente para aprender de los labios de los mismos obreros la forma en que ellos construyeron y construyen, día a día, su historia y la historia nuestra.

1. Denis Sulmont, El movimiento obrero en el Perú, 1900-1956, Lima, Universidad Católica, 1975, VII, 358 pp.

2. Stephen Stein, Populism and mass politics in Peru: the political behavior of the Lima working classes in the 1931 presidential election, Stanford, tesis doctoral inédita, VIII-606 pp.

(3) Una estimulante discusión teórica sobre este problema puede encontrarse en Wilhelm Reich, The mass psychology of fascism Nueva York, 2da. ed., 1971.



*Rigor de gabinete, sí; pero el movimiento obrero está a la espera  
de quien haga su historia desde dentro y con la visión de sus actores.*